

Los dos mundos Kuhianos y el realismo interno.

BRUNETTI JUAN y Ormart, Elizabeth Beatriz.

Cita:

BRUNETTI JUAN y Ormart, Elizabeth Beatriz (2005). *Los dos mundos Kuhianos y el realismo interno. XIII Congreso de Filosofía. Universidad Nacional de Rosario y AFRA, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/elizabeth.ormart/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p70c/YEQ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS DOS MUNDOS KUHNIANOS Y EL REALISMO INTERNO

En una nota publicada en el diario La Nación el 4 de diciembre de 2000, Mario Bunge calificaba de ingenuo, en sentido filosófico, a Thomas Kuhn cuando, según recordaba, éste había contestado en forma contradictoria dos preguntas hechas por un periodista de Scientific American. La primera pregunta era si creía que, cada vez que cambia la cosmovisión dominante, también cambia el propio mundo; a lo que Kuhn respondió afirmativamente. Luego el periodista preguntó si creía que el mundo que lo rodeaba existía independientemente de su propia persona y la respuesta de Kuhn fue nuevamente afirmativa. En esta anécdota se manifiesta una aparente ambigüedad en el tratamiento kuhniano del concepto de mundo. No es una novedad, ya que es tan antigua como la filosofía, el uso de más de un sentido para el mismo término.

Luego, hay en Kuhn dos usos del término “mundo”. De todos modos es verdad que adentrándonos más en el pensamiento de Kuhn podríamos repensar la coherencia de ambas afirmaciones.

Lo que está en juego es la discusión metafísica respecto de la adjudicación de existencia a los entes científicos. Podríamos sintetizar la disputa entre realistas y antirrealistas científicos de la siguiente manera: los primeros aceptan que lo que expresan las teorías científicas existe en la realidad, esta realidad es inamovible y externa a los sujetos cognoscentes; los antirrealistas ven las teorías como una instrumento que nos permite orientarnos respecto de la comprensión y predicción de fenómenos, pero no son más que construcciones sin correlato en algo que pueda llamarse estado de cosas reales y ajena a nuestra esfera cognitiva.

En la perspectiva del realismo externalista la realidad tiene existencia y forma independiente de toda configuración dada por los sujetos cognoscentes. Sin embargo, conocer es establecer un puente por correspondencia con esa realidad. Nuestro conocimiento expresa el mundo. En cambio los antirrealistas, con su negación de una realidad en sentido absoluto, se colocan del lado de lo que pueden llamarse concepciones idealistas de la ciencia.

Frente a estas dos opciones Putnam (1988) propone un realismo interno. En la perspectiva del realismo internalista los esquemas conceptuales constituyen los objetos hasta el punto de ser los responsables de la consideración de existencia dada a esos

objetos. El externalismo negaría que la existencia sea una categoría dependiente de los sujetos y otorgada por éstos. El mundo en sí y único no solamente existe sino que nuestro conocimiento es un modo de conectarnos con él. Para el realismo interno las teorías científicas se refieren a la realidad, claro que se trata de una realidad construida por los esquemas conceptuales que conforman a aquellas teorías. Los condicionamientos biológicos, socio-culturales o de formación profesional establecen los modos epistémicos de los individuos. Éstos nos imponen un modo de entender el mundo que ya no puede ser una realidad absoluta sino relativa a esos condicionamientos. Estas restricciones influyen en la adjudicación de existencia. Es el marco conceptual adoptado el que configura el universo de objetos que existen (por supuesto dentro de esa descripción). El realismo interno niega explícitamente que haya algo que pueda identificarse como existente fuera del marco conceptual asumido. Putnam se ubica en la línea kantiana al reconocer que el conocimiento se dirige exclusivamente a los objetos dados en la experiencia y ésta ya está dada por nuestros esquemas de conocimiento. Por lo tanto, al igual que Kant, no existe conocimiento de las cosas en sí independientemente de nuestros esquemas conceptuales.

En la práctica los internalistas se comportan como los externalistas, es decir, como si el mundo estuviera ahí frente a nosotros, presente y adecuado a lo que de él pensamos. Pero los primeros sostienen que el conocimiento no puede ser un modo progresivo de acceso a la realidad en sí sino el resultado de la interrelación entre los esquemas conceptuales y los factores experienciales independientes de nuestra voluntad. Este último dato es el que salvaría al realismo interno del idealismo. Existen “insumos” del medio que influyen en nuestra concepción de mundo. Aún así la base empírica no es neutral y también está mediatizada por nuestros esquemas conceptuales. Así, el mundo configurado por nuestros esquemas conceptuales no es el mundo tal cual es, pero esto no significa que no se alimente de insumos provenientes de un sustrato independiente. Lo inaceptable para el realismo interno sería otorgar a esa dotación independiente un carácter de externo. Este sería el error de la falacia de división que separa el mundo interno del externo. Si bien en Kant pueden entenderse de igual manera las anteriores formulaciones su necesidad de fundamentar la moral lo lleva a sostener un mundo noumenal que debe existir más allá de la razón científica. Para Putnam esto no es concebible, en consecuencia sólo puede admitirse el mundo fenomenal de la primera Crítica. No hay más allá para el conocimiento científico, no hay motivos para sostener un mundo en sí. La independencia de los insumos no es razón suficiente porque éstos no

pueden conocerse en sí, son siempre expresados bajo una forma dictada por los conceptos. No parece fácil mantener la coherencia de esta última idea hasta sus últimas consecuencias pero el realismo interno exige el rechazo de la existencia de las cosas en sí (Putnam, 1988).

Para Pérez Ransanz (1999) la posición de Kuhn se inscribe dentro del realismo interno. Rechaza la interpretación de Hacking dada a la distinción de los dos mundos kuhnianos. Según este autor el mundo que no cambia es el de las entidades individuales y el que cambia es el que procede de nuestras clasificaciones. Podríamos decir que el mundo compuesto por seres particulares y concretos seguiría siendo el mismo aún cuando los cambios científicos lleven a agruparlos bajo distintas denominaciones y clases nuevas. Por cierto que algunas palabras de Kuhn abonan esta interpretación:

“es posible seguir la huella de los planetas individuales, Marte, los cuerpos celestes a través de la revolución copernicana –lo que no se puede es seguir la huella del término «planeta»–. Simplemente, los planetas son una colección distinta antes y después.”
(Kuhn, 2002b: 361)

La interpretación de Hacking seduce por su acercamiento a los últimos desarrollos kuhnianos en relación con el cambio de léxico que acompaña a los cambios revolucionarios y su consecuente cambio de la estructura taxonómica en la que es conocido el mundo por el científico. Sin embargo la lectura de Hacking no es aceptada por Pérez Ransanz en razón de forzar demasiado a Kuhn dentro de una especie de nominalismo taxonómico. Aceptar que los entes individuales permanecen inmunes en estos cambios sería suponer que son independientes en sí mismos de las clases en las que se agrupan. En los cambios científicos se modifica el agrupamiento de los objetos individuales dados en la experiencia, pero también el cambio taxonómico define entidades existentes. Y, por cierto, hay en Kuhn suficientes pasajes que permiten esta interpretación: Priestley ve aire deflogistizado y Lavoisier ve oxígeno donde otros no ven nada (Kuhn, 2002a: 186); los chinos vieron manchas solares sin telescopio pero en Europa fueron vistas con él siglos después y por primera vez por Galileo (Kuhn, 2002a: 184). Además,

“Lo que sucede durante una revolución científica no puede reducirse completamente a una reinterpretación de datos individuales y estables. En primer lugar, los datos no son inequívocamente estables (...) Frente a la misma constelación de objetos que antes, y sabiendo que se encuentra ante ellos, los encuentra, no obstante, transformados totalmente en muchos de sus detalles.” (Kuhn, 2002a: 191)

En esta misma dirección Putnam propone enumerar los objetos de una habitación Putnam, 1994). El resultado será diferente de acuerdo a los criterios adoptados. Algunos verán un libro y otros considerarán a las páginas del libro como otros objetos. De acuerdo al criterio de objeto que se acordará por convención éstos adquirirán existencia en una descripción. Si los objetos son fijados por un criterio convencional no hay más que admitir una relatividad conceptual que, una vez que se acepta, otorga existencia.

Por su parte, Kuhn admite desconfiar de la neutralidad de la experiencia sensorial como un conjunto de datos dados y las percepciones sensoriales no serían más que constructos (Kuhn, 2002a: 200), cuando cambia un paradigma y se produce un cambio de mundo en el que trabajan los científicos los datos mismos pueden cambiar (Kuhn, 2002a: 211).

Todavía más: el científico selecciona y organiza ese material de acuerdo a su paradigma (Kuhn, 2002a: 198) y aquellos fenómenos que no se ajustan a él no son vistos (Kuhn, 2002a: 53).

“Esto apunta a que las categorías taxonómicas no sólo permiten describir el mundo de cierta manera, también son constitutivas de las entidades que pueblan los mundos.” (Pérez Ransanz, 1999: 222)

No existirían, finalmente, para Kuhn, entidades estables reconocibles cuya existencia sea independiente de nuestros sistemas de conceptos. Esto es así porque los datos, en tanto información sensorial, dependen del “mundo” (científico y el ordinario) en el que se encuentra inserto el sujeto. Este mundo no es un mundo de estímulos sino de datos y de los mismos estímulos pueden resultar representaciones o datos distintos (cfr. Kuhn, 1974a: 29, nota al pie).

¿Cómo conciliar la afirmación anterior con el rechazo de una concepción puramente idealista? ¿Qué es lo que queda independiente y estable una vez que la existencia de las cosas es atribuida a esas categorías? La independencia del mundo se nos hace clara en cuanto nos impone restricciones que nos obligan a adaptarnos a ellas. El científico no

puede forzar a la naturaleza, no podemos prefigurarnos un mundo por más lógica interna que posea en el que no nos sea necesario respirar como tampoco podemos eliminar lo que llamamos sol. Los seres naturales y los otros sujetos con los que convivimos no aparecen a nuestro antojo, mas bien se presentan a nuestros esquemas. El argumento de la metainducción pesimista es la demostración histórica de que las teorías deben modificarse por su insuficiencia o directamente su fracaso ante un mundo que insiste en presentarse desafiando esas mismas teorías.

Pero el conocimiento es posible únicamente por nuestros esquemas conceptuales sin que podamos distinguir lo que corresponde a uno y a otro término. Es imposible trazar una línea que divida el mundo real del concebido. La interacción recíproca de mente y mundo nos lleva a aceptar que ambos se producen mutuamente.

“Los propios objetos son tanto contruidos como descubiertos, son tanto producto de nuestra invención conceptual como del factor subjetivo de la experiencia.” (Putnam, 1981: 63)

Por todo lo expuesto la posición de Kuhn podría encuadrarse dentro del realismo interno propuesto por Putnam. Esta postura tiene una evidente raíz kantiana (Kuhn, 2002b: 129). Por supuesto que los esquemas (o categorías) conceptuales de Kuhn no pertenecen a la esfera trascendental y no son, por lo tanto, a priori en sentido absoluto. Las categorías kuhnianas responden a construcciones de las comunidades. El cambio científico transparenta de modo claro como estas categorías son relativas y, por lo tanto, cambiantes. Sólo que en la medida que nos permiten organizar la experiencia y definir lo que existe, operan como un a priori relativo dando estructura y sentido al mundo de la experiencia. También, como en Kant, el mundo tiene un aspecto que se nos impone como dado o como materia para constituir esa experiencia. Pero ese aspecto es por sí mismo inexpresable.

“Desde luego, por debajo de todos estos procesos de diferenciación y cambio debe haber algo que sea permanente, fijo y estable. Pero, como la Ding an sich de Kant, es inefable, indescriptible, intratable. Ubicada fuera del espacio y el tiempo, esta fuente kantiana de estabilidad es el todo a partir del cual han sido inventadas las criaturas y sus nichos, los mundos «interno» y «externo».” (Kuhn, 2002b: 129).

Cabría aclarar que, en otro lugar, Kuhn había dicho que su postura sería kantiana pero sin cosas en sí (Kuhn, 1979). En ese caso discutía con Boyd el tema de la metáfora y no aceptaba la tesis de éste de que el lenguaje científico avanza mediante las correcciones que suceden en los cambios científicos hacia un conocimiento más acabado del mundo real o en sí. En este contexto Kuhn se siente obligado a rechazar tal supuesto. Por lo tanto, lo que Kuhn no acepta es que el mundo o las cosas en sí sean progresivamente accesibles al entendimiento humano. Como hemos visto, en otro contexto, admite un mundo dado del que procede el material de la experiencia y eso es aceptar la cosa en sí kantiana.

De todos modos las afirmaciones de Kuhn no están libres de problemas. Citar a Kant ya es dificultoso aunque pueda concederse, en sentido amplio, un punto de vista kantiano en las afirmaciones de Kuhn y del realismo interno. Pero Putnam también se ve envuelto en una apuro.

“Porque, al mismo tiempo que proponía dejar de lado la postulación del noumeno kantiano, admitía que tal vez no podamos dejar de pensar que debe existir efectivamente una realidad independiente de nuestro conocimiento. Seguramente esas reservas influyeron para que emprendiera posteriormente una nueva formulación de su posición, a la que llama ‘realismo natural’ (...) En esta nueva etapa, en la cual Putnam abandona la creencia de que en el fenómeno del conocimiento hay una interfase entre el sujeto y la realidad, se inclina por una versión del realismo directo.” (Gaeta, 2004: 423)

Uno de los graves problemas del sistema kantiano es que, la cosa en sí debe ser incognoscible pero, a la vez, debe tener existencia para poder afirmar la distancia respecto de lo conocido fenoménicamente. Esto significa aplicar la categoría trascendental de la existencia al prohibido ámbito de la cosa en sí.

Las categorías kuhnianas son conceptos de clase que permiten una organización taxonómica del mundo. Imbricadas en esa red de clases aparecen o desaparecen entidades, su existencia está supeditada a la estructura que se asume del mundo. Si no hay existencia fuera de ese marco categorial, entonces mal podría identificarse o, siquiera suponerse, un mundo (el que no cambia) como fuente de nuestras experiencias. La dificultad es similar a la de Kant: ese mundo nouménico, supuesto por Kuhn, no puede existir, sencillamente, porque no puede ser categorizado.

Esto recuerda las dificultades del sistema kantiano a la hora de reconocer causalidad fenoménica a lo nouménico. Algo similar ocurre cuando Kuhn admite una especie de cooperación entre los insumos (según la denominación de Putnam) emergentes del incognoscible mundo y las categorías de la mente. Si bien la relación es de interacción y constitución mutua ¿en qué puede consistir la afección que puedan sufrir las categorías de parte de ese sustrato incognoscible? Admitamos que, por definición, el efecto de ese mundo en el mundo categorial es incognoscible como lo son las cosas en sí. Pero lo que se afirma es que algún efecto ejerce y para causar un efecto debe algo existir en sí pues mal podría adquirir existencia por un efecto categorial para, entonces, condicionar a las categorías. El círculo lógico es insostenible.

Por otra parte ¿cuál es la razón de otorgar a las cosas en sí un fondo permanente, fijo y estable? El propio Kant reconoce que lo que llega del mundo en sí es un caos de sensaciones y es el sujeto quien lo ordena. Kuhn, quien no tiene los compromisos metafísicos de Kant, tendría que suponer una estructura de fondo, un orden y una racionalidad aunque incognoscibles.

Todo esto nos conduce a reconocer que, tal vez deba rechazarse la interpretación nominalista de Hacking para ser fieles a la preeminencia de la ontología sobre la condición de existencia pura de los entes que puede encontrarse en Kuhn. No obstante, la inclusión de la posición de Kuhn dentro del realismo interno de carácter kantiano lo somete a problemas metafísicos irresolubles. Si las categorías son las encargadas de otorgar existencia esto no obsta que los entes se deban necesariamente reducir a los concebidos. De hecho las lecciones de la historia de la ciencia nos ayudarían a entender que los entes no son todos los que se consideran existentes en un determinado momento. La concepción del realismo interno no supone adjudicación absoluta de existencia a los entes. Por lo tanto los entes no deben reducirse a los que incluye el internismo teórico o paradigmático. El reconocimiento del papel de los insumos nos permite sostener la procedencia de éstos de una existencia externa a nuestros esquemas conceptuales. En qué consiste ese mundo kuhniano que no cambia, ciertamente no lo sabemos con precisión, lo único que nos consta es que permanece enviando sus insumos e independiente de nuestra voluntad como signo de su existencia. La estabilidad de nuestro mundo cotidiano no es definitiva pero tampoco está sometida a revisión permanente, al contrario

“fuera del laboratorio, la vida cotidiana continúa como antes. Sin embargo, los cambios de paradigma hacen que los científicos vean el mundo de investigación, que les es propio, de manera diferente.” (Kuhn, 2002a: 176)

En la cita anterior descubrimos que el mundo que cambia es el mundo científico porque es el mundo que somete los insumos a revisión, en cambio, el mundo cotidiano no está sometido a esa revisión. En él, después de un cambio científico, los insumos siguen presentes, desde ya, y no obligan a adaptar nuestro comportamiento a ellos de un modo diferente.

Hay, en consecuencia, dos mundos kuhnianos: el mundo científico que cambia con las revoluciones y el mundo cotidiano que sigue siendo el mismo. Así puede entenderse aquella ambigüedad aparente en cuanto a la utilización del término mundo en la entrevista citada. Hay aquí una sorprendente inversión de los dos mundos platónicos. Desde algún punto de vista puede decirse que, a diferencia de Platón, en Kuhn el mundo de la ciencia, el de las entidades abstractas y universales, está sometido a modificaciones históricas; en cambio, el mundo que está constituido por el conjunto de experiencias frecuentes, ligado a las condiciones de la vida y, por lo tanto, a la tangibilidad y precariedad de la materia, es el mundo que permanece y que asegura que esas condiciones de vida sigan siendo posibles en el pasaje de un paradigma a otro. Pero este mundo no es representable, sólo nos consta lo que experimentamos en forma irrefutable de él, es decir, la fluencia insistente de los insumos. Cuando éstos son categorizados ya pasan a formar parte del mundo susceptible de ser modificado. Ese carácter original no categorizable, independiente y constante, de los insumos, nos asegura la continuidad del mundo cotidiano y esta combinación es el único sentido kuhniano del mundo que no cambia que no carece de coherencia.

Si existe una comparación posible entre Kant y Kuhn me inclino por verla en la intención que ambos persiguen dar sostén a la ciencia y sus logros desde la comprensión de las condiciones que la posibilitan. En Kant son condiciones trascendentales, en Kuhn están dadas por la adopción y modificación de paradigmas de parte de una comunidad científica. Pero, aunque en Kuhn no sean condiciones absolutas del sujeto es de su interés ver las posibilidades cognitivas que hacen posible la ciencia. En ese abordaje su interés epistemológico se dirige a la psicología del conocimiento. En este sentido la epistemología de Kuhn no es una forma de pensar el producto científico sino en cómo

se llega a él, qué lo puede generar y, en definitiva, cuáles son las condiciones de la estructura cognitiva de los sujetos que producen conocimiento científico.

Bibliografía

Gaeta, R. (2004) Realismo, *bootstrapping* y conocimiento fácil. In: MARTINS, R. A.; MARTINS, L. A. C., P.; SILVA, C. C.; FERREIRA, J. M. H. (eds.). *Filosofía e história da ciência no Cone Sul: 3º Encontro*. Campinas: AFHIC, 2004. Pp. 421-428.

Pérez Ransanz, A.R. (1999). *Kuhn y el cambio científico*, México, FCE.

Putnam, H. (1981). *Reason, Truth and History*. Cambridge University Press. Cambridge. Versión española *Razón, verdad e historia*. Madrid. Tecnos. 1988.

Kuhn, T. S. (1979) “La metáfora en la ciencia” En *El camino desde la estructura*. Barcelona. Paidós. 2002.

Kuhn, T. S. (2002a). *La estructura de las revoluciones científicas*. Bs. As., FCE.

Kuhn, T. S. (2002b). El camino desde *La estructura*. En *El camino desde la estructura*. Barcelona, Paidós.

Kuhn, T. S. (2002b). Una conversación con Thomas Kuhn. En *El camino desde la estructura*. Barcelona, Paidós.